



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Como arrastrando el sable

El desfile intimidante

SE había suprimido para esta año y aun para los venideros el llamado Desfile de la Victoria que desde la instauración del régimen venía celebrándose todos los años al comenzar el mes de abril y que consistía en una ostentosa manifestación de fuerzas militares presididas por el Caudillo y Generalísimo de los Ejércitos. Este año, antes de la fecha prevista, una declaración oficial establecía la abolición del desfile para que en lo sucesivo la fiesta de la Victoria dejase de tener carácter militar y de triunfo de unos españoles sobre otros, debiendo ya servir para que todo el pueblo celebrase las supuestas y benéficas realizaciones que el régimen tiene el desearo de atribuirse.

Esa era la explicación oficial; pero la verdad es que el desfile podía dar ocasión a que se manifestase más aún el desvío del pueblo y que el propio Ejército debía considerarse como muy inoportuno y hasta imprudente esa marcha triunfal por el Paseo de la Castellana inmediatamente después del abandono de Marruecos y de la reducción del enclave de Ifni. Y para cubrir decorosamente esa prudente inhibición de las armas y de las laureadas, se la presentaba como una concesión a la ciudadad, desmilitarizando la fiesta. En esta situación quedaban las cosas, y no había que hablar más de ello.

Peró de pronto el Caudillo, sacudido por un sobresalto, ha cambiado de parecer. Señales precursoras, cada vez más visibles, le han aumentado sus preocupaciones. Ve multiplicarse los peligros y debilitarse los apoyos. En su ánimo atormentado crecen las sombras y los presagios. El Caudillo ha sentido la necesidad de tranquilizarse dando y dándose la sensación de su arrollador poderío. Y esa necesidad ha sido tan imperiosa que, con un mes de retraso, se ha dispuesto la celebración del desfile, volviendo así a militarizar la conmemoración de la victoria sobre el pueblo español.

En efecto, desde amplia tribuna y respaldado por larga y deslumbrante fila de generales, el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos, deslumbrador también como ningún otro del mundo, ha presidido una espectacular presentación de material de guerra, tanto de la tierra como del aire; un material modernísimo y espléndido, que produjo la admiración de cuantos presenciaban su paso, según dicen los periódicos españoles. Y es de notar el orgullo con que los cronistas del día señalan en el desfile la joya más preciosa del equipo: «una pieza capaz de disparar proyectiles con cabeza atómica».

Ciertamente, esas armas no están fabricadas ni proyectadas en España. Tampoco lo estaban las de los primeros desfiles de la victoria «nacional». La diferencia está en que entonces el Caudillo las recibía de Hitler y ahora las recibe de Eisenhower, es decir, del «arsenal de las democracias». Se trata, pues, de un material de importación, lo cual no es de extrañar ya que ahora en España se importa todo, hasta los más vulgares productos agrícolas. Y así como el aceite, los garbanos y las patatas se importan como artículos de primera necesidad para los españoles, el material de guerra se importa —gratuitamente, que es lo más inquitante— como artículo de primera necesidad para el régimen.

Y como la necesidad tiene sus momentos singulares, he aquí que parece haber llegado uno de estos momentos para que el Caudillo se sienta en el caso, ya que no de disparar tan hermosas armas, si de pasearlas y ostentarlas a título preventivo e intimidante para que se entere el enemigo. Pero ¿dónde descubre el Caudillo a ese intencionado enemigo que levanta la cabeza y al cual hay que intimidar? No parece que pueda ser alguno de los países del occidente europeo. Tampoco es de presumir por lo pronto que se trate de más allá de la Cortina de Hierro. Y en cuanto a Marruecos... ¿y para qué?

La única explicación satisfactoria es que el enemigo a quien el Caudillo ha querido advertir severamente, como arrastrando el sable por la calle, es su propio pueblo. Así debe ser porque, además, el Caudillo, sin orden ni permiso de los Estados Unidos, no puede emplear esas armas contra nadie, ni siquiera contra las que él llama «bandas irregulares marroquíes». Hay, sin embargo, una excepción, y es que puede emplearlas libremente contra el pueblo español. Privarlo de ese derecho sería ponerle de demasiadas limitaciones; pero los Estados Unidos no llegan a tanto.

DE ESPAÑA

Reforzamiento de la arbitrariedad empresarial

POR dos decretos del ministerio de Trabajo, promulgados bajo el efecto de las huelgas, el Gobierno del Caudillo intenta calmar el descontento de los trabajadores. Pero bajo la apariencia de mejoras, lo que realmente se intenta es aumentar el poder de los empresarios para ejercer una política discriminatoria y antisocial. Ambos decretos tienen la finalidad, por un lado, de autorizar a las empresas aumentos salariales voluntarios; por otro, se pretende influir sobre los precios de los artículos de consumo corriente creando economatos en las empresas de más de 500 empleados y posibilitando la asociación de otras de menor censo para crearlos en común para sus obreros.

Por la facultad de poder aumentar voluntariamente los salarios, sin regla ni concierto, se pone en manos de las empresas el poder discriminatorio de subir los salarios, no uniformemente para todos, sino a los obreros y empleados que las empresas estimen más fáciles a pretexto de que producen más. Se pretende con este sistema dar a los aumentos voluntarios la función de

estimular la productividad. Con ello los indóciles, los viejos y los débiles quedarán fuera del circuito de los aumentos voluntarios. Los empresarios se ahorrarán la preocupación o se sentirán menos presionados por el trabajo intelectual y técnico examinado a mejorar y modernizar el utillaje que pueda mejorar y acrecentar la producción.

La política de economatos de empresa es ya vieja en España. Esas instituciones, aparentemente bien inspiradas, en virtud de la dependencia económica con que nacen, en virtud de estar directa o indirectamente administradas por las empresas, terminan siendo siempre un departamento administrativo de ellas y un instrumento de presión contra los trabajadores. Es en los economatos de empresa donde se venden las lentejas agusanadas, las conservas de peor calidad, los saldos de fábricas y almacenes que sólo pueden ser liquidados a muy bajo precio. Además, el economato puede ser cerrado en período de huelga. Si los obreros han dejado de ser clientes del comercio privado, no encuentran crédito y el hambre es muy mala consejera para el traba-

UNA nueva ráfaga de optimismo estremece a la emigración republicana española desparada por Europa, América y Noráfrica. Ese viento alentador lo desata la casi insostenible situación del régimen franquista, situación que sería por completo insostenible si los Estados Unidos no contribuyeran económicamente a mantenerla desde hace cinco años, favor que no sabemos cómo pagarlos cuantos, a consecuencia de él, constituimos esa emigración y cuantos en número inmensamente mayor sufren esclavitud dentro de la patria.

Aunque no me envuelva la racha, porque grandes desengaños me dejan a su orilla, no sé yo quien pretenda desvanecer tal optimismo que, cuando menos, es un consuelo. Mi mayor desengaño en el exilio se produjo a raíz del triunfo de las democracias en 1945, pues creí que tamaño victoria ocasionaría irremisiblemente el derrumbamiento de Franco. Me resultaba inconcebible que los vencedores, habiendo sacrificado millones de vidas y habiendo volcado sus armas para aplastar a Hitler y Mussolini, dejaran en pie y auxiliaban a Franco, erigido por éstos.

La UGT y la CNT

UN situado al margen de la ráfaga, me alcanzan brisas desprendidas de ella, las cuales conducen mis meditaciones más allá del recobro de la libertad, hasta posarlas sobre el modo de ejercerla.

Tiempo atrás dije que acaso la estructura de una España futura se cimentara en los sindicatos obreros más que en los partidos políticos. Estas palabras produjeron asombro en muchos y escándalo entre bastantes, asombro y escándalo muy justificados por pronunciárselas un hombre esencialmente político, sin verdadera formación sindicalista.

Esto no quiere decir que yo haya sido ajeno a la organización sindical. Milito en la Unión General de Trabajadores desde 1899, y si alguien lo puso en duda cometió una estupidez, porque todo afiliado al Partido Socialista, tiene el deber, cuyo cumplimiento se exige inexorablemente, de pertenecer a la sociedad de su gremio, y quienes no formamos parte de ningún gremio asociado hablamos de milito en la respectiva Sociedad de Oficios Varios. Yo figuré en la de Bilbao, juntamente con algunos oficinistas, varios comerciantes y pequeños patronos industriales. Nos presidió por largos años el colchero Segundo Zabala; quien solía colocar tras la mesa presidencial y adosada al muro una larga vara, que parecía el símbolo de su autoridad, a semejanza del chuzo con que simbolizan la suya los alcaldes pueblerinos del País Vasco.

Era su principal herramienta de trabajo, pues con ella varaba la lana de los colchones que debía arreglar. Nuestras funciones se reducían a donar los fondos sociales para cualquier huelga o verterlos en suscripciones para gastos electorales. Este último destino revelaba que la Sociedad de Oficios Varios, como toda la Unión General de Trabajadores, tenía impregnación socialista. En cambio, la Confederación Nacional del Trabajo, el otro gran conglomerado sindical,

ador y muy buena aliada de los empresarios. No es el economato de empresa la buena solución, sino la cooperativa de consumo, democrática, dirigida y administrada por los consumidores mismos, financiada o auxiliada en su nacimiento, si ha menester, por el Estado. Sólo así pueden los trabajadores defenderse del excesivo afán de lucro del comercio privado; sólo así pueden liberarse de la dura ley de asentadores e intermediarios; sólo así pueden defenderse como consumidores e influir en los precios. Atribuir esas cualidades a los economatos, como lo hace el ministro de Trabajo del Caudillo, es una indecente mentira.

Luego ambas medidas —aumentos voluntarios y economatos de empresa—, abortadas del pánico gubernamental ante las huelgas de marzo, no van más allá de ser paliativos de factura corporativa y falangista, dos medidas inadecuadas para resolver el grave problema del terrible desequilibrio que en España existe entre precios y salarios. J. B.

Ante el futuro español

La estructuración sindical

caracterizábase por su apolitamiento, a causa de ser ácratas sus directores, enemigos de toda autoridad por muy democrática que fuera su origen.

El apolitamiento es ya cosa finiquitada. Quienes en España lo defendían arduosamente desde el seno de organizaciones obreras, alegaban como argumento principal que la política es foco de corrupciones. En el exodo que desde 1939, fecha de nuestra común derrota, recorren con nosotros, los guías de la CNT han tenido ocasión de comprobar que el sindicalismo constituye un foco de corrupciones igual o peor que la política. En realidad, todo poder constituye una fuente corruptora cuando no lo controlan las masas de que emana, y por ello a mayor indiferencia de los ciudadanos corresponde mayor corrupción gubernativa y a mayor desidia de los trabajadores organizados corresponde mayor venalidad de sus líderes.

A consecuencia de esas enseñanzas y de las proporcionadas por la guerra civil, durante la que los cenetistas combatiéron en defensa del régimen republicano y tuvieron cuatro ministros —los cuatro de innegable solera anarquista—, las diferencias de táctica que abrían profundo abismo entre la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, han desaparecido o han menguado de modo considerable.

Yo he comparecido en Méjico juntamente con un orador de la CNT, por primera vez en mi vida, y a mi compañero de tribuna le sucedió lo mismo: nunca había hablado públicamente en unión de un socialista. La finalidad del acto en que fuimos dios no era sindical sino política: protestar antes de ser firmados, contra los convenios hispanoamericanos que, cercenando la soberanía española, suministran auxilios económicos para prolongar el despotismo totalitario de Franco.

La distinción que se pretende hacer entre libertad sindical y libertad política significa inefable tontería, no imputable solamente a los anarquistas, pues a menudo advierto en documentos de otra procedencia que, hablando mucho de libertad sindical, cuidan de no hablar de libertad política, cual si se tratara de cosas distintas. Si se entendiera por libertad sindical, el estricto derecho de los trabajadores a sindicarse libre-

mente, ¿qué valdría tal libertad de asociación si estuviesen abolidas las de reunión, de pensamiento, de imprenta, en suma, todas las demás libertades inscritas en la tabla de los derechos del hombre?

¿Enlace o fusión?

NO será baldío consignar, si bien debiera darse por supuesto, que cuanto aquí digo tiene exclusivamente el valor de una opinión particular, subordinada a lo que decida el juicio, indispensable, el enlace o, mejor todavía, la fusión me parece conveniente. Sé muy bien que para lograrlo será necesario vencer grandes obstáculos. En primer lugar los cenetistas habrán de renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual incurran los atentados personales. El pistolismo obrero barcelonés, encabezado por el pistolismo gubernativo, dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadu-

ra de Primo de Rivera, creándole ambiente favorable. Además, ese vicio, que ensombrea y deshonra la contienda social, empuja a individuos que lo padecen, a cometer crímenes ajenos a dicha contienda. Sería tremenda injusticia culpar colectivamente a la CNT de semejantes excesos, pero la opinión pública no se detiene a discriminar y, manejada con habilidad por los adversarios, suele extender la mancha. A ningún precio podríamos los ugetistas consentir que semejante baldón nos estigmatizara.

Muy sonados asesinatos cometidos, bajo móviles de robo, por algunos de esos individuos en Méjico y Francia, colocaron a todos los emigrantes españoles en penosísima situación. Los respectivos Gobiernos examinaron el problema que les planteaba el contraste de la hospitalidad que generosamente habían concedido y el execrable proceder de ciertos emigrados gozadores de ella.

Yo he de aceptar el compromiso que el licenciado Miguel Alemán me impuso desde la Secretaría de Gobernación, de borrar de las listas de nuevos inmigrantes a todo miembro de la Confederación Nacional del Trabajo, y como en aquellas circunstancias no debía revelar el por qué de mis tachaduras, achacáronse éstas a afanes vengativos de mi parte, atrayéndome la ira de los perjudicados.

El Gobierno de París discutió si procedía expulsar a todos los cenetistas, y el acuerdo fue negativo, inspirado por una curiosa reflexión: los cenetistas, en determinadas circunstancias, serían un contrapeso de los comunistas españoles, mucho más eficaz que el de la policía francesa, infiltrada de comunismo y más blanda que los elementos de la CNT. No hubo error al apreciarlo así. Cuando aquel Gobierno, por motivos de seguridad interior, dispuso secretamente la expulsión de los comunistas españoles, los de mayor significación escaparon de la redada, mediante sigiloso aviso de quienes tenían orden de aprehenderlos.

La primera cláusula en el convenio enlazando la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, establecería que el carnet sindical no ampararía ninguna violencia sangrienta.

El movimiento fue seguido por gran parte del pueblo madrileño, sobre todo por el elemento obrero. A partir de las cinco de la mañana, los barrios populares de la capital, principalmente las zonas obreras del norte y del sur, ofrecían a la vista calles llenas de trabajadores que iban a sus lugares de empleo a pie, no utilizando los servicios públicos de transporte —autobús, tranvía, metro— que or-

Ante el futuro español

La estructuración sindical

mente, ¿qué valdría tal libertad de asociación si estuviesen abolidas las de reunión, de pensamiento, de imprenta, en suma, todas las demás libertades inscritas en la tabla de los derechos del hombre?

¿Enlace o fusión?

NO será baldío consignar, si bien debiera darse por supuesto, que cuanto aquí digo tiene exclusivamente el valor de una opinión particular, subordinada a lo que decida el juicio, indispensable, el enlace o, mejor todavía, la fusión me parece conveniente. Sé muy bien que para lograrlo será necesario vencer grandes obstáculos. En primer lugar los cenetistas habrán de renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual incurran los atentados personales. El pistolismo obrero barcelonés, encabezado por el pistolismo gubernativo, dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadu-

ra de Primo de Rivera, creándole ambiente favorable. Además, ese vicio, que ensombrea y deshonra la contienda social, empuja a individuos que lo padecen, a cometer crímenes ajenos a dicha contienda. Sería tremenda injusticia culpar colectivamente a la CNT de semejantes excesos, pero la opinión pública no se detiene a discriminar y, manejada con habilidad por los adversarios, suele extender la mancha. A ningún precio podríamos los ugetistas consentir que semejante baldón nos estigmatizara.

Muy sonados asesinatos cometidos, bajo móviles de robo, por algunos de esos individuos en Méjico y Francia, colocaron a todos los emigrantes españoles en penosísima situación. Los respectivos Gobiernos examinaron el problema que les planteaba el contraste de la hospitalidad que generosamente habían concedido y el execrable proceder de ciertos emigrados gozadores de ella.

Yo he de aceptar el compromiso que el licenciado Miguel Alemán me impuso desde la Secretaría de Gobernación, de borrar de las listas de nuevos inmigrantes a todo miembro de la Confederación Nacional del Trabajo, y como en aquellas circunstancias no debía revelar el por qué de mis tachaduras, achacáronse éstas a afanes vengativos de mi parte, atrayéndome la ira de los perjudicados.

El Gobierno de París discutió si procedía expulsar a todos los cenetistas, y el acuerdo fue negativo, inspirado por una curiosa reflexión: los cenetistas, en determinadas circunstancias, serían un contrapeso de los comunistas españoles, mucho más eficaz que el de la policía francesa, infiltrada de comunismo y más blanda que los elementos de la CNT. No hubo error al apreciarlo así. Cuando aquel Gobierno, por motivos de seguridad interior, dispuso secretamente la expulsión de los comunistas españoles, los de mayor significación escaparon de la redada, mediante sigiloso aviso de quienes tenían orden de aprehenderlos.

La primera cláusula en el convenio enlazando la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, establecería que el carnet sindical no ampararía ninguna violencia sangrienta.

El movimiento fue seguido por gran parte del pueblo madrileño, sobre todo por el elemento obrero. A partir de las cinco de la mañana, los barrios populares de la capital, principalmente las zonas obreras del norte y del sur, ofrecían a la vista calles llenas de trabajadores que iban a sus lugares de empleo a pie, no utilizando los servicios públicos de transporte —autobús, tranvía, metro— que or-

dinariamente suelen utilizar. La mayor parte de esos vehículos de superficie fueron retirando de la circulación, y los pocos que continuaban andando iban prácticamente vacíos u ocupados en sólo una quinta parte de su cubida. En el metro, la concurrencia no superó la cuarta parte de la habitual. De otro lado, según las grandes agencias extranjeras de información, de los 200.000 trabajadores industriales que aproximadamente cuentan Madrid, unos 6.000 se presentaron en sus puestos, y unos 40.000 (principalmente del ramo de la construcción) practicaron la producción reducida.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

Ante el futuro español

La estructuración sindical

mente, ¿qué valdría tal libertad de asociación si estuviesen abolidas las de reunión, de pensamiento, de imprenta, en suma, todas las demás libertades inscritas en la tabla de los derechos del hombre?

¿Enlace o fusión?

NO será baldío consignar, si bien debiera darse por supuesto, que cuanto aquí digo tiene exclusivamente el valor de una opinión particular, subordinada a lo que decida el juicio, indispensable, el enlace o, mejor todavía, la fusión me parece conveniente. Sé muy bien que para lograrlo será necesario vencer grandes obstáculos. En primer lugar los cenetistas habrán de renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual incurran los atentados personales. El pistolismo obrero barcelonés, encabezado por el pistolismo gubernativo, dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadu-

ra de Primo de Rivera, creándole ambiente favorable. Además, ese vicio, que ensombrea y deshonra la contienda social, empuja a individuos que lo padecen, a cometer crímenes ajenos a dicha contienda. Sería tremenda injusticia culpar colectivamente a la CNT de semejantes excesos, pero la opinión pública no se detiene a discriminar y, manejada con habilidad por los adversarios, suele extender la mancha. A ningún precio podríamos los ugetistas consentir que semejante baldón nos estigmatizara.

Muy sonados asesinatos cometidos, bajo móviles de robo, por algunos de esos individuos en Méjico y Francia, colocaron a todos los emigrantes españoles en penosísima situación. Los respectivos Gobiernos examinaron el problema que les planteaba el contraste de la hospitalidad que generosamente habían concedido y el execrable proceder de ciertos emigrados gozadores de ella.

Yo he de aceptar el compromiso que el licenciado Miguel Alemán me impuso desde la Secretaría de Gobernación, de borrar de las listas de nuevos inmigrantes a todo miembro de la Confederación Nacional del Trabajo, y como en aquellas circunstancias no debía revelar el por qué de mis tachaduras, achacáronse éstas a afanes vengativos de mi parte, atrayéndome la ira de los perjudicados.

El Gobierno de París discutió si procedía expulsar a todos los cenetistas, y el acuerdo fue negativo, inspirado por una curiosa reflexión: los cenetistas, en determinadas circunstancias, serían un contrapeso de los comunistas españoles, mucho más eficaz que el de la policía francesa, infiltrada de comunismo y más blanda que los elementos de la CNT. No hubo error al apreciarlo así. Cuando aquel Gobierno, por motivos de seguridad interior, dispuso secretamente la expulsión de los comunistas españoles, los de mayor significación escaparon de la redada, mediante sigiloso aviso de quienes tenían orden de aprehenderlos.

La primera cláusula en el convenio enlazando la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, establecería que el carnet sindical no ampararía ninguna violencia sangrienta.

El movimiento fue seguido por gran parte del pueblo madrileño, sobre todo por el elemento obrero. A partir de las cinco de la mañana, los barrios populares de la capital, principalmente las zonas obreras del norte y del sur, ofrecían a la vista calles llenas de trabajadores que iban a sus lugares de empleo a pie, no utilizando los servicios públicos de transporte —autobús, tranvía, metro— que or-

dinariamente suelen utilizar. La mayor parte de esos vehículos de superficie fueron retirando de la circulación, y los pocos que continuaban andando iban prácticamente vacíos u ocupados en sólo una quinta parte de su cubida. En el metro, la concurrencia no superó la cuarta parte de la habitual. De otro lado, según las grandes agencias extranjeras de información, de los 200.000 trabajadores industriales que aproximadamente cuentan Madrid, unos 6.000 se presentaron en sus puestos, y unos 40.000 (principalmente del ramo de la construcción) practicaron la producción reducida.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

Ante el futuro español

La estructuración sindical

mente, ¿qué valdría tal libertad de asociación si estuviesen abolidas las de reunión, de pensamiento, de imprenta, en suma, todas las demás libertades inscritas en la tabla de los derechos del hombre?

¿Enlace o fusión?

NO será baldío consignar, si bien debiera darse por supuesto, que cuanto aquí digo tiene exclusivamente el valor de una opinión particular, subordinada a lo que decida el juicio, indispensable, el enlace o, mejor todavía, la fusión me parece conveniente. Sé muy bien que para lograrlo será necesario vencer grandes obstáculos. En primer lugar los cenetistas habrán de renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual incurran los atentados personales. El pistolismo obrero barcelonés, encabezado por el pistolismo gubernativo, dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadu-

ra de Primo de Rivera, creándole ambiente favorable. Además, ese vicio, que ensombrea y deshonra la contienda social, empuja a individuos que lo padecen, a cometer crímenes ajenos a dicha contienda. Sería tremenda injusticia culpar colectivamente a la CNT de semejantes excesos, pero la opinión pública no se detiene a discriminar y, manejada con habilidad por los adversarios, suele extender la mancha. A ningún precio podríamos los ugetistas consentir que semejante baldón nos estigmatizara.

Muy sonados asesinatos cometidos, bajo móviles de robo, por algunos de esos individuos en Méjico y Francia, colocaron a todos los emigrantes españoles en penosísima situación. Los respectivos Gobiernos examinaron el problema que les planteaba el contraste de la hospitalidad que generosamente habían concedido y el execrable proceder de ciertos emigrados gozadores de ella.

Yo he de aceptar el compromiso que el licenciado Miguel Alemán me impuso desde la Secretaría de Gobernación, de borrar de las listas de nuevos inmigrantes a todo miembro de la Confederación Nacional del Trabajo, y como en aquellas circunstancias no debía revelar el por qué de mis tachaduras, achacáronse éstas a afanes vengativos de mi parte, atrayéndome la ira de los perjudicados.

El Gobierno de París discutió si procedía expulsar a todos los cenetistas, y el acuerdo fue negativo, inspirado por una curiosa reflexión: los cenetistas, en determinadas circunstancias, serían un contrapeso de los comunistas españoles, mucho más eficaz que el de la policía francesa, infiltrada de comunismo y más blanda que los elementos de la CNT. No hubo error al apreciarlo así. Cuando aquel Gobierno, por motivos de seguridad interior, dispuso secretamente la expulsión de los comunistas españoles, los de mayor significación escaparon de la redada, mediante sigiloso aviso de quienes tenían orden de aprehenderlos.

La primera cláusula en el convenio enlazando la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, establecería que el carnet sindical no ampararía ninguna violencia sangrienta.

El movimiento fue seguido por gran parte del pueblo madrileño, sobre todo por el elemento obrero. A partir de las cinco de la mañana, los barrios populares de la capital, principalmente las zonas obreras del norte y del sur, ofrecían a la vista calles llenas de trabajadores que iban a sus lugares de empleo a pie, no utilizando los servicios públicos de transporte —autobús, tranvía, metro— que or-

dinariamente suelen utilizar. La mayor parte de esos vehículos de superficie fueron retirando de la circulación, y los pocos que continuaban andando iban prácticamente vacíos u ocupados en sólo una quinta parte de su cubida. En el metro, la concurrencia no superó la cuarta parte de la habitual. De otro lado, según las grandes agencias extranjeras de información, de los 200.000 trabajadores industriales que aproximadamente cuentan Madrid, unos 6.000 se presentaron en sus puestos, y unos 40.000 (principalmente del ramo de la construcción) practicaron la producción reducida.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Estrasburgo (Francia) funciona desde hace ya algún tiempo un «Instituto del Trabajo» que tiene por misión la formación superior de militantes sindicalistas y al cual tienen acceso los afiliados de las distintas organizaciones sindicales. El instituto cubre por su cuenta enteramente los gastos de los participantes en los cursos organizados, por él, no solamente los gastos de viates sino también la indemnización por pérdidas de salarios. Concede además a cada participante 1.700 francos franceses al día en concepto de gastos de alojamiento y de manutención.

se defenderán mejor contra la infiltración comunista de que se verán amenazados. Resulta más fácil dominar por infiltración —arma que el comunismo maneja diestramente— una entidad compuesta por un millón de militantes que otra formada por dos millones.

La Confederación Nacional del Trabajo carece de vínculos internacionales, mientras la Unión General de Trabajadores los tiene a través de los CIOSL. El anarquismo, cuyos últimos reductos fueron Utiel y España, ha desaparecido del mapa. Subsisten unos pocos seguidores de Bakunin, pero son versos sultos, sin masa adicta a la acracia utópica. Y la vinculación internacional del movimiento obrero español parece necesaria ante las realizaciones europeas ya iniciadas, cuyo desarrollo quizá sea prodigiosamente rápido. Los sindicatos católicos de España, que inculca, con más o menos disimulo el franquismo, se vinculan internacionalmente por medio de la Confederación Obrera Democrática cristiana. Los cenetistas quedarían aislados internacionalmente si se mantuvieran alejados de la UGT. Unidas ésta y la CNT ofrecerían a la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres un contingente de obreros sindicados superior, en proporción, a los contingentes que de otras naciones figuran en dicha Confederación, y la influencia internacional de la clase trabajadora española se duplicaría.

Cuotas obreras y aportaciones patronales

EN la estructura sindical española que preveo, se mantendría —con gran anterioridad lo tengo dicho— el descuento obligatorio de las cuotas obreras, efectuándolo los empresarios al abonar los jornales. Cada trabajador diría libremente a qué sindicato se entregarían sus cuotas. ¿Que hay trabajadores desee-

(Pasa a la segunda pag.)

W. E. Jones, Secretario de la Internacional de Obreros Mineros, dice:

EN 1939, la República española fue derrotada por la superioridad en fuerzas armadas de los reaccionarios de Franco sostenidos por las fuerzas de la Alemania...

bre de sus colegas, o a tomar acción para conseguir alguna mitigación de las terribles condiciones en que trabajan, nos recuerdan aquellos ultrajes que tanto acudieron y horrores que tanto acudieron al mundo cuando se dieron a conocer los actos de violencia de la Alemania nazi. Los trabajadores organizados del mundo se indignan ante tal inhumanidad.

La Federación Internacional de Mineros; los aproximadamente tres millones de obreros que ésta agrupa, consideraron siempre la aspiración de los mineros españoles a una mejora de vida, como una aspiración suya. Va su simpatía en estos oscuros días a sus colegas españoles, asegurados que condenan el franquismo y les reiteran su solidaridad fraternal y su sincero deseo de ver el fin del régimen bajo el cual los españoles luchan y sufren.

La Federación Internacional de Mineros saluda la valentía de sus colegas españoles.

W. E. JONES
Secretario de la Internacional de Obreros Mineros

Otra manifestación de protesta

El boicot de los transportes públicos

Tras haber circulado clandestinamente unos octavillas, el lunes 5 de mayo, al día siguiente del espectacular desfile militar organizado para conmemorar el «Día de la Victoria», el pueblo obrero de Madrid ha realizado pacíficamente un nuevo acto de hostilidad contra el régimen franquista que lo sojuzga y lo mantiene en la miseria.

Este acto ha consistido sencillamente en mostrar su aversión al régimen con sólo en abstenerse de utilizar los servicios públicos de transporte. No obstante las medidas tomadas por las autoridades para evitar que el hecho se produjera, o al menos para reducir su alcance, la manifestación logró grandes proporciones.

Por la tarde, los servicios públicos de transporte fueron recorriendo su fisonomía habitual, sobre todo a partir de las horas de entrada al trabajo en dependencias administrativas y oficiales. Terminada la manifestación, las fuerzas de Policía y de Guardia civil que las autoridades habían apostado en los lugares «estratégicos» de la ciudad, no teniendo ya misión que cumplir, fueron retirándose a sus cuarteles. No se alteró la tranquilidad en ninguna parte.

La III Conferencia del Consejo Consultivo de Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista

Comemoración de la República española

Importante acto en Caen, con la participación del compañero Martínez Parera

Mensaje del Partido Socialista Obrero Español

A la III Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista.

Estimados compañeros:

Ya que las circunstancias me han privado del placer de asistir personalmente a vuestras deliberaciones, permitidme que os transmita el saludo fraternal del Partido Socialista Obrero Español que, como sabéis, sigue atentamente, a pesar de nuestra situación especial, la marcha de los acontecimientos que de algún tiempo a esta parte, cual era de esperar, se producen en ese Continente, y la marcha ascendente del Socialismo en no pocas de esas Repúblicas.

No sólo os saludamos en nombre de los socialistas españoles que, esparcidos por el mundo, exhibimos con orgullo y para vergüenza de los Gobiernos que han traicionado la profunda voluntad democrática de sus pueblos, el honoroso título de exilados políticos. Os saludamos igualmente en nombre de los compañeros que quedaron en esa cárcel inmensa que es España y que mantienen enhiesta, en la clandestinidad y en las prisiones, a pesar de la crueldad del régimen oprobioso que sojuzga al país, la gloriosa bandera roja del Socialismo. Os saludamos también en nombre de esa legión de estudiantes de las Universidades españolas que al cobrar conciencia de sí mismos, repudiando violentamente el régimen que pretendió ahorrar sus cerebros y secar sus corazones, han abrazado el ideal socialista y están ya con nosotros.

Nuestro saludo, compañeros, os llega en momentos de gran emoción para nosotros, como españoles y como socialistas. Os llega cuando estamos celebrando el XXVII aniversario de la proclamación de la República española, a cuya instauración tanto contribuyó el Partido Socialista Obrero Español, a cuyo contenido social tanto aportó y a cuya defensa, frente a las fuerzas reaccionarias del mundo coaligadas contra nosotros, tanta sangre vertimos.

Pero si la conmemoración de ese acontecimiento, que mira al pasado y que está siempre presente en nuestro pensamiento, nos emociona, nos emociona más, mucho más, otro acontecimiento que mira al porvenir; la gesta magnífica que acaba de realizar los trabajadores españoles en Asturias, Barcelona, Guipúzcoa, Valencia y Bilbao. La clase trabajadora española, despreciando la inhumana severidad del infame Código penal franquista que impone castigos graves a quienes se declaran en huelga, sabiendo que exponían su libertad física y acaso su vida, han ido a la huelga. Han ido a ella con serenidad, sin lanzar un solo grito —¡el silencio es la gran fuerza de los oprimidos!—, sin cometer, provocar ni aceptar la más mínima violencia, con el gran sentido de res-

ponsabilidad propia de toda conciencia proletaria en plena madurez, ofreciendo a unos y otros un espléndido ejemplo de civismo.

¡Qué importa que esos heroicos huelguistas españoles no hayan tenido en el exterior todo el eco que se merecían, eco que, por lo visto, se reserva exclusivamente, o poco menos, para quienes combaten otras dictaduras, como si la de Franco no fuese tan abyecta cual la que más. Esas huelgas, en todo caso, han demostrado a quienes lo ignoraban o lo dudaban, que los largos silencios de los trabajadores españoles no eran los silencios de la resignación, sino los silencios de la espera. ¡La resignación, no es virtud a la que se acomodan los trabajadores españoles!

Esas huelgas han demostrado además la capacidad de los trabajadores españoles para nuevas acciones de mayor envergadura y su firme decisión de acabar cuanto antes con el régimen que envilece a España. Lo cierto, compañeros, es que esas huelgas han herido de muerte al régimen franquista. El «Sindicato de vencedores» que ha estado explotando la desgracia de España durante veinte años está ya en quiebra. El nefasto general Franco, es ya «Franco el Emplazado». Pronto asistiremos, pues, a sus funerales, aunque sea en la isla de Madeira, lugar elegido para su destierro.

* * *

Vosotros, compañeros, vais a discutir en vuestra Conferencia del Imperialismo y del antiimperialismo en América latina, como vais a examinar igualmente la situación política en América latina. Sabemos que vuestra Conferencia, como nuestro Comité, se han restringido voluntariamente su campo de acción, ciñéndose a los problemas de América latina. No creemos, sin embargo, que las cuestiones que afectan a España o sean extrañas o desborden el marco de vuestras preocupaciones. Nosotros, socialistas españoles, somos tan vuestros como vosotros lo sois de nosotros. Vosotros no podéis gozar plenamente, tranquilamente, de vuestra libertad sabiendo que vuestros hermanos de España continúan oprimidos, esclavizados, por haber defendido, con las suyas, la libertad y la independencia de todos.

Estamos, pues, convencidos de que vuestras deliberaciones serán fructuosas para el Socialismo en general y para el Socialismo de Latinoamérica en particular. Tan convencidos, como los seguros estamos también de que los huelguistas españoles pueden contar con vuestra solidaridad y la causa del pueblo español con vuestro más decidido apoyo.

Fraternalmente vuestro y del Socialismo.

Por la Comisión Ejecutiva:

Rodolfo LLOPIS
Secretario general

Toulouse, abril 1958.

En Caen se ha conmemorado el 13 de abril el XXVII aniversario de la proclamación de la República con un acto organizado por las Secciones locales del PSOE, UGT y Juventudes Socialistas en el local de la CGT-FO bajo la presidencia del compañero Guillermo Plaza, secretario de la Agrupación Socialista.

En la mesa presidencial le acompañaban varios compañeros en representación de los Comités. La mesa estaba cubierta con la bandera de la UGT y en el fondo del local, entre los retratos de Pablo Iglesias y Largo Caballero, figuraba un mapa de España en colores de la bandera republicana.

El compañero Plaza, después de unas palabras de saludo, concedió la palabra al compañero Martínez Parera, quien intervino en nombre de las Comisiones Ejecutivas. Hubiera sido nuestro deseo describir tanquidmente la intervención de Martínez Parera, que, despojada de inútil oratoria, nos recordó el pasado y el presente de nuestra querida España exponiendo con sencillez lo que a su juicio habría de ser su porvenir. Sus palabras merecieron la aprobación de los asistentes expresivamente. Por nuestra parte tratamos de hacer de su presencia entre nosotros un motivo de satisfacción para todos.

El compañero Parera comenzó haciendo un parangón entre el acto cívico y hasta generoso que dio lugar a la proclamación de la República, con el sangriento y criminal, prolongado en represión odiosa, de la sublevación fascista. A los esfuerzos lentos y que no son deseables. En el seno de esas fuerzas va ganando terreno nuestra posición. No está aún suficiente madura, ni comprendida, pero sectores de esas fuerzas comienzan a comprenderla. Por otra parte, en el exterior también va cobrando importancia ante las fuerzas o países a quienes España interesa y que comprenden que España ha de jugar un papel en Europa, pero bajo signo distinto del actual. La declaración reciente de la CIOSL lo demuestra. Pero, eso no es suficiente. Debemos redoblar el esfuerzo, hacer llegar a todas partes nuestro deseo, nuestra posición, explicar lo que esos acuerdos de París significan y valen para el porvenir de España.

A nuestro esfuerzo se une el del pueblo español, que inicia como puede su protesta pacífica, protesta que por débil que sea debilita al régimen, hace que el mundo vuelva la vista a España, y sobre todo representa una advertencia para aquellos que, dentro

Sobre la situación política en América latina

La Tercera Conferencia... reitera su condenación a los regímenes dictatoriales que sobreviven en América latina y hacen tabla rasa de las libertades públicas, garantías individuales y derechos humanos proclamados en solemnes documentos internacionales. Estas dictaduras se sostienen por el apoyo solidario que les brindan las oligarquías nacionales y grupos militares, constituyendo un elemento de regresión y violencia en nuestra América.

El Socialismo latinoamericano rinde homenaje emocionado y envía un mensaje fraterno de simpatía y solidaridad al «Movimiento 26 de Julio» y a su líder Fidel Castro, de Cuba, y a las guerrillas y militantes del Partido Febrerista del Paraguay que luchan por la restauración de la libertad. Y se dirige a los Gobiernos democráticos del Continente para que rompan sus relaciones diplomáticas con las dictaduras de Batista y Stroessner.

La Conferencia saluda al pueblo venezolano por su heroica y victoriosa lucha contra la tiranía de Pérez Jiménez. Hace llegar, asimismo, al Partido de Acción Democrática, nervio de la resistencia contra el tirano, su saludo cordial...

Sobre el caso de la República del Ecuador

El tratado de Río de Janeiro suscrito por los Estados americanos en 1948 significó una violación flagrante del derecho internacional al imponer coercitivamente al Ecuador una solución determinada para sus problemas territoriales. El Socialismo es una doctrina de justicia que propugna la defensa de los derechos elementales de los hombres y de las colectividades. Por lo cual (la Conferencia) resuelve declarar que el grave problema que afecta al Ecuador debe ser resuelto con criterio de justicia y acorde con el espíritu de cooperación y de solidaridad de los pueblos de Latinoamérica y en función del futuro del Ecuador.

Para la IV Conferencia

La III Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista acuerda designar la ciudad de Quito como sede de la IV Conferencia, en homenaje al Partido Socialista del Ecuador en su XXV aniversario. El tema principal que tratará dicha reunión es la siguiente: «Tareas y objetivos de los Partidos Socialistas de América latina».

Aviso

Nuestro compañero Cándido Barera Guisano necesita ponerse en contacto con aquellos compatriotas que estuvieron en Brasil en el período comprendido entre últimos de julio de 1941 y 1.º de febrero de 1942. Dirigirse a: Rue Dupuy de Lôme, La Ciotat (3.ª. rue Rh.).

Nuestro próximo Congreso

En su reunión del miércoles 26 de marzo de 1958, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español acordó convocar el VII Congreso Nacional ordinario del Partido, que se celebrará los días 14, 15 y 16 de agosto, clausurándose con un gran mitin internacional que tendrá lugar el domingo día 17.

Sin perjuicio de la Circular que se ha dirigido a las Agrupaciones en la que se dan los detalles pertinentes, se recuerda por esta nota la noticia de las fechas en que se celebrará el Congreso para que las Agrupaciones que se deseen preparar los textos de las proposiciones que piensen presentar al Congreso.

Homenaje al pueblo español

El Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, reunido en Santiago de Chile en su Tercera Conferencia con la participación de los Partidos Socialistas del Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Panamá, la delegación fraternal de Guatemala y el Movimiento 26 de Julio de Cuba, acusa recibo del cordial mensaje del secretario general del Partido Socialista Obrero Español en Exilio, compañero Rodolfo Llopis, y en respuesta a él envía a este Partido y al heroico pueblo español, arrojado por la dictadura franquista, su saludo fraternal haciendo votos por que se restablezcan en España las libertades democráticas, el Gobierno republicano representativo y los derechos humanos hoy conculcados por la dictadura.

En especial, expresa su solidaridad con los trabajadores de Asturias, Barcelona, Guipúzcoa, Valencia y Bilbao que en viril y silenciosa protesta contra el régimen imperante abandonaron sus labores y reafirmaron, con este hecho, su fe en la libertad.

El Socialismo declara que el intercambio cultural y técnico entre los pueblos debe ajustarse a normas tales que no sirvan a la penetración ideológica del imperialismo. La necesidad de las relaciones internacionales en el campo del conocimiento y de la investigación científica, son fundamentales para el progreso de los pueblos, por lo cual denunciamos la práctica colonialista de mediatizar dichas relaciones convirtiéndolas en instrumentos para adormecer y desvirtuar la conciencia nacional de nuestros pueblos. Ello es especialmente real en el caso de la ingerencia extranjera en los Institutos de enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

Por lo cual postulamos un gran desarrollo cuantitativo de los presupuestos nacionales dedicados a la educación, la cultura, la ciencia y la investigación científica, son fundamentales para el progreso de los pueblos, por lo cual denunciamos la práctica colonialista de mediatizar dichas relaciones convirtiéndolas en instrumentos para adormecer y desvirtuar la conciencia nacional de nuestros pueblos. Ello es especialmente real en el caso de la ingerencia extranjera en los Institutos de enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

Sobre la reforma de la Constitución en Colombia y apoyo al Partido Socialista

En Colombia se ha realizado el 1.º de diciembre de 1957 un plebiscito que reforma su sistema constitucional, con el aparente propósito de resolver la crisis del viejo orden tradicional y de establecer un régimen de convivencia pacífica y republicana. Esa reforma, en vez de abrir ampliamente los cauces de la vida democrática, ha sido empleada como un método para estabilizar viejas formas sociales y mantener la hegemonía feudal de los dos partidos conservadores que han gobernado la nación y son los principales factores de sus crisis institucional y política.

La reforma establece que durante los próximos doce años sólo será reconocida la existencia legal de una iglesia oficial y de dos partidos —el liberal y el conservador— y que las posiciones de representación popular serán repartidas paritariamente entre ellos, con exclusión arbitraria de las nuevas fuerzas sociales y políticas que están por fuera del sistema bipartidista de casta. La reforma, efectuada por un método plebiscitario que no existe en la Constitución colombiana, es una maniobra para impedir el acceso real del pueblo al ejercicio del poder y para garantizar la perpetuación de un sistema hegemónico con dos partidos oficiales y una Iglesia oficial.

En desarrollo de la Contra-

una democracia económica, política y social que garantice plenamente la vigencia de los principios consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos... proclama y defiende el derecho del socialismo colombiano a estar presente en la solución de los problemas que com-

Sobre la situación política en América latina

La Tercera Conferencia... reitera su condenación a los regímenes dictatoriales que sobreviven en América latina y hacen tabla rasa de las libertades públicas, garantías individuales y derechos humanos proclamados en solemnes documentos internacionales. Estas dictaduras se sostienen por el apoyo solidario que les brindan las oligarquías nacionales y grupos militares, constituyendo un elemento de regresión y violencia en nuestra América.

El Socialismo latinoamericano rinde homenaje emocionado y envía un mensaje fraterno de simpatía y solidaridad al «Movimiento 26 de Julio» y a su líder Fidel Castro, de Cuba, y a las guerrillas y militantes del Partido Febrerista del Paraguay que luchan por la restauración de la libertad. Y se dirige a los Gobiernos democráticos del Continente para que rompan sus relaciones diplomáticas con las dictaduras de Batista y Stroessner.

Sobre el caso de la República del Ecuador

El tratado de Río de Janeiro suscrito por los Estados americanos en 1948 significó una violación flagrante del derecho internacional al imponer coercitivamente al Ecuador una solución determinada para sus problemas territoriales. El Socialismo es una doctrina de justicia que propugna la defensa de los derechos elementales de los hombres y de las colectividades. Por lo cual (la Conferencia) resuelve declarar que el grave problema que afecta al Ecuador debe ser resuelto con criterio de justicia y acorde con el espíritu de cooperación y de solidaridad de los pueblos de Latinoamérica y en función del futuro del Ecuador.

Para la IV Conferencia

La III Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista acuerda designar la ciudad de Quito como sede de la IV Conferencia, en homenaje al Partido Socialista del Ecuador en su XXV aniversario. El tema principal que tratará dicha reunión es la siguiente: «Tareas y objetivos de los Partidos Socialistas de América latina».

Aviso

Nuestro compañero Cándido Barera Guisano necesita ponerse en contacto con aquellos compatriotas que estuvieron en Brasil en el período comprendido entre últimos de julio de 1941 y 1.º de febrero de 1942. Dirigirse a: Rue Dupuy de Lôme, La Ciotat (3.ª. rue Rh.).

Nuestro próximo Congreso

En su reunión del miércoles 26 de marzo de 1958, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español acordó convocar el VII Congreso Nacional ordinario del Partido, que se celebrará los días 14, 15 y 16 de agosto, clausurándose con un gran mitin internacional que tendrá lugar el domingo día 17.

Sin perjuicio de la Circular que se ha dirigido a las Agrupaciones en la que se dan los detalles pertinentes, se recuerda por esta nota la noticia de las fechas en que se celebrará el Congreso para que las Agrupaciones que se deseen preparar los textos de las proposiciones que piensen presentar al Congreso.

En Santiago de Chile se efectuó durante los días 17 al 18 de abril la III Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, cuya sede central radica en Montevideo. Fue esta de la capital de Chile una reunión de importancia considerable para el presente y el futuro del movimiento socialista en aquella gran y joven región a la que nos unen tantos vínculos de historia, de raza y de cultura, que tiene en perspectiva un porvenir que, sin duda, ha de pesar fundamentalmente, antes de que pasen muchos lustros, en todos los asuntos de rango mundial. Nuestros compañeros reunidos, en Santiago, significados militantes de todos ellos, abordaron con virilidad, alteza de miras y sentido práctico los problemas que en estos momentos más les interesan y apremian, adoptando sobre cada uno de ellos la actitud que conviene y de cuya acertada inspiración podrán nuestros lectores darse perfecta cuenta al considerar el resumen que más adelante publicamos de las resoluciones adoptadas.

Asistieron a esta III Conferencia como delegados efectivos del Partido Socialista de Chile: Clodomiro Almeyda, Víctor S. Mena y Federico Klein; del Partido Socialista Argentino, doctora Alicia Moreau de Justo; del Partido Socialista del Uruguay, Vivian Trías y Mario Buchelli. Como delegados fraternales concurren: del Partido Popular Socialista de Colombia, doctor Luis Emilio Valencia y Jorge Villa Cantillo; del Partido Socialista del Ecuador, doctor Gonzalo Oleas; del Movimiento Revolucionario «26 de Julio», Sección Costa Rica, Dysis Guina; del Partido Socialista de Panamá, doctor Secundino Torres Guidón.

Recibieron numerosos mensajes de salud y adhesión, de: Internacional Socialista, Unión Internacional de Juventudes Socialistas (UIJS), Partido Socialista Brasileño, Partido Socialista del Perú, Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, Norman Thomas (E.E.U.U.), Grupo Socialista Alemán de México, Agrupación Socialista Española en Chile, Movimiento Revolucionario «26 de Julio», Sección de Costa Rica, Frente

Declaración sobre imperialismo y antiimperialismo en América latina

(Extracto)

1) El Socialismo considera como imperialista toda tendencia movida por el intento de anexión o subordinación de una nación por otra; lo cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos.

El Socialismo califica de imperialista no sólo la anexión física, sino todos los actos que conducen a la subordinación militar, económica, política, cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero.

El Socialismo propugna la integración económica de América latina y su entendimiento político tendiente a defender colectivamente su industrialización orgánica, su comercio y el nivel de vida de sus pueblos.

Y estima que esta integración económica y entendimiento político constituyen el instrumento esencial para una elevación sustantiva de la seguridad social, de la educación de los pueblos y para el afianzamiento definitivo de sus libertades.

Por todo lo cual postula la realización efectiva de las siguientes medidas destinadas a constituir un programa de lucha antiimperialista.

Teniendo presente que el dominio y control extranjero de las fuentes básicas de producción latinoamericana es causa determinante de carácter colonialista y dependiente de sus economías y de un decisivo drenaje de sus recursos financieros, resuelve postular como objetivo básico de la política socialista latinoamericana la integración a su economía de las fuentes de materias primas y recursos naturales, recuperando su propiedad y control del dominio y tución extranjero.

Considerando que una de las nuevas formas de penetración imperialista en América latina consiste en la inversión directa de capitales extranjeros en la industria para consumo doméstico, a menudo asociado a capitales nacionales... comprometiendo nuestro destino al gravar de manera indefinida nuestras disponibilidades de divisas con la obligación de servir y amortizar sus cupones, denuncia la peligrosidad de esta forma de penetración extranjera como un instrumento de penetración imperialista para convertir a las burguesías nacionales en sus incondicionales aliados.

Propugna el desarrollo de la industria pesada latinoamericana y de sus fuentes de energía bajo el control nacional como único medio para impe-

Unido Dominicano de Puerto Rico, Partido Revolucionario Dominicano, Partido Socialista-Federación Socialdemocrática de Estados Unidos.

La Comisión Ejecutiva de nuestro Partido envió un fraternal mensaje cuyo texto damos íntegramente por separado.

dir esta nueva forma de vasallaje económico.

Considerando que E.E.U.U. desarrolla una política proteccionista con relación a su producción doméstica... en circunstancias en que simultáneamente E.E.U.U. se proclama para el exterior defensor de la economía liberal y trata de imponerla al resto del mundo, resuelve denunciar la política proteccionista norteamericana como una real opresión económica para América latina; denunciar el peligro de la política liberalizante propugnada por E.E.U.U. para los demás países, tendiente a desarmar y debilitar económicamente a América latina; y hacer posible su más fácil explotación económica por los monopolios imperialistas; postular el derecho inalienable de las naciones latinoamericanas a vender su producción exportable en cualquier país del mundo, teniendo en cuenta sólo sus condiciones comerciales.

Considerando que la OEA y sus instrumentos, en especial la Declaración de Caracas, comprometen solidariamente a América latina en la política exterior norteamericana y hacen posible la integración conjunta de estos países para reprimir a los movimientos populares con el pretexto de combatir al comunismo, resuelve denunciar públicamente la OEA como un instrumento de juzgamiento político sobre América latina y sus propósitos de poder de Estados Unidos; proponer el desahucio de los tratados que afecten la soberanía, la independencia y el derecho de autodeterminación de los pueblos de América latina.

Considerando que al transformarse la Iglesia católica en fuerte baluarte político de las formas más regresivas de organización social, se ha asociado cada vez más estrechamente al sistema capitalista y más recientemente al expresado por los Estados Unidos, resuelve denunciar públicamente el carácter reaccionario y pro-imperialista que está jugando la Iglesia católica en América latina y su alianza con el sistema capitalista y llamar a los pueblos a una abierta lucha en contra de este nuevo intento de utilizar la religión como un medio de sometimiento nacional y social.

Denunciar la estrecha relación política entre la Iglesia católica y las dictaduras reaccionarias latinoamericanas a las que sólo abandona cuando la insurrección popular es incontenible, para aparecer luego como factor de restauración oligárquica bajo la forma en-

de España, pudiendo acelerar la caída del franquismo, vacilando o stentando pereza por la acción.

Magnífico esfuerzo éste, de un pueblo mantenido durante veinte años en la ignorancia, envuelto en una propaganda artera y hábil, pero que se derrumba hoy estrepitosamente, por la intuición de la clase obrera, por el despertar de la joven Universidad. Esos esfuerzos, loables, magníficos, no deben desaprovecharse. Hemos de mostrar nuestra solidaridad y no sólo con un esporádico gesto de aportación económica, sino apretando las filas y trabajando sin descanso.

Franco trata de ganar tiempo. Esas embajadas familiares y oficiales, esos maquiavélicos contactos con don Juan, para hacer creer que se aproxima una solución, para calmar inquietudes, para crear nuevos intereses políticos, se reducen a un vulgar recurso de mal pagador. Mientras don Juan va a Washington, mientras su hijo prepara su viaje con el mismo destino, mientras doña Carmen toma el té con el conde de Barcelona, el compás de espera en ciertas esferas se alarga. Franco no tiene otras soluciones de cambio que la de ganar tiempo como sea. Mala solución que tiene todo el carácter de un final próximo.

Final que no representará, con toda seguridad, la ocasión de nuestra inmediata intervención. La transición inmediata podrá ser una solución militar que dé paso a una civil. Poco o nada. En el momento de los firmantes de los acuerdos de París. Lo que importa es que esas fuerzas lleven consigo una masa de opinión que apoye su programa y haga posible la regeneración de España.

El porvenir inmediato será duro, difícil, pero a él debemos ir preparados. Hacerle frente será la mejor demostración de nuestros ideales y de nuestro amor a España.

Terminada la intervención del compañero Parera, el presidente dió lectura de la circular número 10 de la C.E. de la UGT, y abrió una suscripción en favor de los huelguistas, que produjo una recaudación de 5.260 francos.

Por la tarde, se reunieron en el local los compañeros de las tres organizaciones con el compañero Parera, y se hizo una rifa que produjo 8.250 francos que fueron destinados a la misma suscripción, encargándose el compañero Parera de su transmisión a la C. E.

En resumen: una magnífica jornada de confraternidad y camaradería.

J. Pérez GARCIA

Los frutos del Movimiento

UNA vez más, con su característica inopuntividad, ha hablado el Caudillo de su inculto Movimiento que, según dice, comienza a dar sus frutos. Pero esta entelequia retórica y fósil en la que se amparan las oscuras ambiciones de la reacción española, el único movimiento que puede hacer es semejar al pataleo de las marionetas de guñol, manejadas por el saltimbanqui que mueve los hilos tras el telón. España es hoy un escenario trágico en el que las marionetas somos todos los españoles y tras el telón están el capital monopolístico y bancario, la Iglesia y los generales. Bien es verdad que al pueblo no se le podía mover con hilos solos y han tenido que atarle con cadenas. Así y todo, el espectáculo está en ruina; nadie le hace caso y las cadenas están desgastadas...

¡Claro que sí! El Movimiento comienza a dar sus frutos. Unos frutos amargos, indigestos. Pues ¡qué esperaba coger el Dictador con semejarle siembra? ¿Acaso rosas? ¿Tal vez sí lo sean, hermosas rosas rojas... para llenas de espigas que le pinchan. ¿Quién siembra vientos recoge tempestades.

HIPOLITO

Madrid, abril de 1958.

P. S. O. E.

DEGAZEVILLE
Con la presente nota se convocan a todos los afiliados de esta Sección a asamblea general extraordinaria que se celebrará en nuestro domicilio social el domingo día 25 del actual a las diez horas en primera convocatoria y a las diez y media en segunda.

MARSELLA
El sábado 17 de junio de 1958, celebrará asamblea extraordinaria en su domicilio social, 12, rue Pavillon, la Agrupación Socialista de Marsella. Por el interés del orden del día y los asuntos a tratar, se recomienda a todos los compañeros la conveniencia de asistir puntualmente. La asamblea tendrá lugar a las 7 de la tarde, en segunda convocatoria. — El Comité.

El domingo 1 de junio de 1958, organizada por la Agrupación Socialista de Marsella, excursión a la Fontaine de Vaucluse. Se invita a amigos y simpatizantes. Salida de Marsella a las 7.30 de la mañana. Precio del viaje: 550 francos.

Se recomienda la inscripción lo antes posible, para tener la seguridad de disponer de buena plaza en el autocar alquilado para esta gira. — El Comité.

Commemoración del 14 de Abril en París

Los partidos y organizaciones firmantes del Pacto de París ratifican su acuerdo

El día 12 de abril, en la Sala de Congresos de la CGT-FO, se celebró con gran concurso de público, entre el que se contaban muchos jóvenes, un acto de triple significación: conmemoración de la República española, ratificación de los acuerdos de París y solidaridad con los trabajadores españoles.

El importantísimo acto fue organizado por la Unión General de Trabajadores, Partido Socialista Obrero Español, Confederación Nacional del Trabajo, Solidaridad de Trabajadores Vascos, Esquerra Republicana de Catalunya, Moviment Socialista de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Unión Republicana, Partido Republicano Federal e Izquierda Republicana, con la adhesión de la Unión Democrática de Estudiantes de la Federación Nacional de Estudiantes de Catalunya.

El presidente del acto, Jesús de Leizaola, del Partido Nacionalista Vasco, rodeado de representantes de todos los partidos y organizaciones coorganizadas, después de explicar concisamente el significado del acto, concedió sucesivamente la palabra a los siguientes oradores:

Antonio Moreno, de la CNT (Subcomité nacional), quien se abalanzó energicamente contra los críticos malévulos que atribuyen a la CNT propósitos que no han sido ni son los suyos.

Gabriel Ventojeil, secretario confederal de la CGT-FO. Se expresó elocuentemente sobre la condición obrera y el sindicalismo libre. Comentó las intervenciones y declaraciones de la CIOSL con motivo de las últimas huelgas en España y aseguró la total solidaridad de la CGT-FO a los trabajadores españoles.

Arsenio Jimeno, en representación de la Unión General

de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. En su discurso, muy aplaudido, hace un amplio análisis de la crisis en que se encuentra el régimen franquista después de haber hecho de España el pueblo más esclavo, más hambriento, más triste y más desesperado de Europa. La opinión nacional está contra Franco, pero hay que articularla y ponerla en movimiento. Este es el espíritu del que se ha dado en llamar el Pacto de París, el cual arranca del principio irrefragable de que nuestras diferencias las someteremos al único juez irrecusable: al pueblo. Los obreros españoles muestran ya con sus movimientos de protesta que han comprendido que de esta situación hemos de salir por nosotros mismos. Muchos de ellos han perdido la libertad y el pan. Nuestra primera preocupación —dice Jimeno— ha de ser la de ayudarles a liberar a España.

José Maldonado, presidente de Izquierda Republicana y representante en el acto de los partidos republicanos. El orador, después de señalar la preocupación que le había causado la responsabilidad de su intervención, afirmó con energía que venía a ratificar los acuerdos de París, si bien ellos, como específicamente republicanos, no podrían ir más allá de lo establecido en esos acuerdos.

Jesús de Leizaola resume elocuentemente los discursos pronunciados subrayando la más acentuada coincidencia de los partidos y organizaciones manifestada en el acto. Terminó dando lectura a las conclusiones aprobadas por los organizadores.

CONCLUSIONES

Los españoles de París, reunidos el día 12 de abril de 1958 en la Sala de Congresos

de la CGT-FO, convocados por los partidos y organizaciones siguientes:

Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo, Solidaridad de Trabajadores Vascos, Moviment Socialista de Catalunya, Partido Socialista Obrero Español, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Unión Republicana, Partido Republicano Federal e Izquierda Republicana, con la adhesión de la Unión Democrática de Estudiantes y la Federación Nacional de Estudiantes de Catalunya, para conmemorar el incremento y glorioso establecimiento de la República el 14 de abril de 1931.

Expresan ante la opinión nacional e internacional su viva indignación ante los salvajes procedimientos utilizados por el régimen terrorista de Franco para ahogar el impulso reivindicativo de la clase obrera española. Impulso reivindicativo cuyo origen se encuentra en la extrema miseria del proletariado y en el escandaloso e inhumano enriquecimiento de los comilones del régimen.

Llaman la atención de la ONU y de la Oficina Internacional del Trabajo, de las que es miembro el régimen franquista, que no España, sobre la notoria incompatibilidad existente entre los principios fundacionales de dichos organismos y las brutales acciones del Gobierno de Franco contra los derechos más elementales del hombre y del ciudadano.

Reafirman su firme voluntad de seguir trabajando por derribar al régimen fascista por todos los medios a su alcance, a fin de establecer un Gobierno provisional, sin signo institucional definido, que permita por medio de unas elecciones libres la inequívoca expresión de la voluntad popular.

Reclaman de todos los españoles dignos, urgente reagrupamiento de sus fuerzas en torno al afán común de todos los españoles, y piden a sus amigos de todo el mundo efectiva solidaridad moral y material para el pueblo español en lucha desigual contra el fascismo impuesto a España por Hitler y Mussolini.

Desde Buenos Aires

No "O.K.", mister Jano

CUANDO Saturno, arroja del cielo por su hijo y agradece la hospitalidad que le brinda Jano otorgó a éste la facultad de tener siempre ante los ojos el porvenir y el pasado —por cuya causa se le representa con dos caras—, no pensó que un futuro ministro de Estado norteamericano habría de mostrarse con las mismas o más caras que el viejo y más antiguo rey del Lacio, y no precisamente por el maravilloso don de ver bien claro en el porvenir de América y del mundo, sino por el antiliberal y antidemocrático hecho de ayudar a los tiranos de España y de Hispanoamérica a sus derechos y en hogar a los amantes de la libertad.

Porque de ese ministro, mister Dulles, o mister Jano, son palabras tan elocuentes como éstas referidas a Guatemala: «Nadie podrá dudar de que somos enemigos cerrados del comunismo en todas sus formas, ya que en Guatemala lo hemos probado contundentemente.» Y estas otras referidas a España: «Nos tiene perfectamente sin cuidado que los españoles nos amen o nos odien por nuestra presencia en su país. Nosotros no hacemos nada más que defender nuestros intereses, que son los de la nación americana.» Y por ello, y por los falsos discursos en defensa de la democracia y de la libertad pronunciados por mister Jano y sus adláteres (¿democracia en qué, y libertad para quién?), es sin duda por lo que en la primera página de un libro editado por el Consejo Central de las Juventudes Socialistas Argentinas, en el que se recopilan trece artículos referentes a nueve Repúblicas sudamericanas, publicados por el joven escritor socialista Abel Alexis Latendorf, en los que pone al descubierto la situación de esos países subyugados económica y políticamente por la que no sabemos por qué se ha dado en llamar «la gran democracia norteamericana», pueden leerse estas líneas tan elocuentes como acusadoras para mister Jano y sus amigos: «América es una cuna de dictaduras mantenidas, sostenidas y toleradas por quienes, llamándose campeones de la democracia, usan de la libertad para negociar con el dolor, el hambre y la vergüenza de los pueblos de este continente, enriqueciéndose con su petróleo, su carne, sus bananas y su estano.»

Así, claramente, y a la manera de quien, cansado de diplomacias y de embages, sale a la palestra dispuesto a llamar a las cosas por su nombre. Es decir: a Sancho, Sancho, y a Foster Dulles, el gran fariseo de la democracia y de la libertad.

Porque es a lo largo de las tristes y dolorosas páginas de este pequeño y grande libro —pequeño por su tamaño y

grande por la valentía con que hace la disección de los licuos procedimientos utilizados por las grandes compañías apoyadas y defendidas por las armas previamente vendidas a los tiranos a sueldo del Departamento de Estado norteamericano—, donde nosotros los exiliados españoles vemos con toda claridad los empleados por los mercaderes sin escrúpulos para llevar a cabo la colonización de nuestra patria mediante el envilecimiento total del régimen franquista, y conseguir, con el chantaje político y militar más que con el tintineo de los dólares (y luego hablan del oro del Moscú), adueñarse de una tierra que para todo americano debiera ser sagrada, y en la que con un Gobierno libre de hombres libres jamás habrían puesto ni sus estigmas ni sus pies.

Hora es ya de que el mundo entero sepa que son los mismos explotadores de la América española los que, aprovechando —como siempre— la ocasión de que un tirano «gobernaba» a España (al igual que el usurero aprovecha la indigencia del pobre, la orfandad de la joven o la soledad de la viuda) —¡Oh, manes españolas del inconmensurable Don Quijote!—, se arrojan como hienas sobre los despojos de una nación que es pobre porque lo dió todo a manos llenas, desde el idioma a la cultura, pasando por la savia y por la sangre, y que si es pequeña es porque su grandeza no se mide en kilómetros cuadrados, como la Siberia o como el Far West, sino en la cantidad de pueblos y en el número de naciones que fundó y aportó a la civilización occidental.

Hora es, sí, de que se diga claro y alto cuáles son los fines no confesados e inconcesables de la política norteamericana para con los pueblos de habla castellana, de los cuales un enérgico conacional de misre Jano dijo no ha mucho que era en ellos mucho más fácil y más barato comprar a un diputado que a una mula, y que es también de decir a quienes parece ser que no conceden importancia alguna a los valores morales de los pueblos, a quienes sojuzgan y explotan en complicidad con los tiranos que venden a sus patrias, que no olviden que jamás Inglaterra pudo someter ni anglicar a España, ni a los pueblos hispanoamericanos, a pesar de que fueron y son más inteligentes y mucho más liberales que sus herederos de Tejas o Chicago.

Y de que en España y en Hispanoamérica tiene plena vigencia el grito implícito en el atrado verso del gran Rubén Darío en el que dijo:

«Tantos millones de hombres hablaremos inglés? —
Eulogio MUÑOZ

Desde Madrid

Una novela menos

Me llamo, me llamé mientras dure la provisionalidad española, Pedro Bernardo. Porque mi verdadero nombre es... perdón, que no me aventuro a decirlo. Me topo bajo este limbo topónimo de Castilla para que no me encañen, los malaventurados, varones, que tienen a España aherrojada. Baste por ahora, que soy un hombre cualquiera de España, un hombre que habita bajo el sol de España, joven aún, y que, por razones obvias, tiene —(todavía)— que ocultarse bajo un disfraz para decir bienamente lo que piensa. Un escritor socialista, en resumidas cuentas, amordazado porque se resiste a escribir al dictado. ¡Y que dictado, amigos! Ni más ni menos que el de aquel famoso maestro Ciruela, que no sabía leer y puso una escuela. Perdón, venid, por ocultar mi personalidad. ¿Qué remedio, uno tiene su miseria de precaución a las bocanetas de los innumerables Ciruelas que tratan de oscurecer el verdadero sentir y pensar de muchos escritores y aquí estoy, con mis noticias y comentarios de dentro. Aquí estoy con los españoles limpios y limpios de dentro y de fuera —mientras pueda hurtarme a la mirada vigilante de nuestros maestros-escribas. Por lo que me oculte bien, por la cuenta que me trae.

Me refiero a «La paz empieza nunca», de Emilio Romero, director del diario «Pueblo». Una novela premiada con el Planeta de 1957. Hablo, pues, de ella cuando ya no es «noticia» en sentido periodístico. Cierto, pero también que merece un comentario «heterodoxo». Porque se trata de una novela de la guerra, de nuestra guerra civil, vista y protagonizada por un falangista que, presume de «popular». Una novela de la que aquí se ha hablado bastante y, naturalmente, con elogio casi unánime, excepción hecha de los enemigos —personales y oficiales— del autor, representados principalmente por los círculos que giran en torno al diario «ABC» e «Informaciones», monárquico-burgués el primero, tradicionalista cerril el segundo.

Una novela menos porque, ante todo, deja mucho, demasiado, que desear en lo que se refiere a sus valores literarios. Ni tan siquiera se puede afirmar que se trata de una novela en el sentido en que lo puedan ser las obras clásicas y maestras del género. Pero no es por aquí, por cuestiones de literatura, por donde nos pincha «La paz empieza nunca». No, no, porque al fin y al cabo, en España se publican no pocas novelas y casi todas tan mediocres como la de Emilio Romero. Es que, además, pretende

justificar —descargar su conciencia— socialmente, popularmente, la Cruzada. ¿Cruzada? Pues sí, que en definitiva machacaron al pueblo, lo aplastaron, como a un cristazo limpio. Emilio Romero se pone —dice él que se pone— al lado del pueblo. Y no cabe duda que lo hace de una manera muy original. Porque resulta que al final, cuando concluye la lectura del libro, echas tus cuentas y compruebas que López, el protagonista, ha liquidado a un montón de personas; pero, curiosa coincidencia, todas ellas pertenecientes al proletariado español. Ni un aristócrata, ni un burgués en su «gloriosa» carrera de honor y defensor del pueblo, sin duda alguna. Que no es que tengamos que merendarnos cada día a un ricachón, o a un cura, pero cuando se es, o se pretende ser, proletario y no queda otro remedio que elegir...

Pero no es esto sólo, no: la novela —el libro— está lleno de detalles suficientemente esclarecedores. Por ejemplo, hacia el final, López-Romero, el protagonista —que se ve a lo lejos que es el propio autor—, se tropieza con un antiguo miliciano que, tras la derrota, ha vuelto al Rastro madrileño a rehile de rastro con su renaca y su hambre, pero ya sin esperanzas ni ilusiones, y le espeta: «Yo —esto es, López-Romero— estoy dispuesto a perdonarte.» (Cito de memoria, pero el sentido es este, desde luego). ¿Perdonar? Pero vamos a ver, señores, ¿quién es el que tiene que perdonar? Porque se da la circunstancia de que el tal miliciano perdonó y salvó la vida a López-Romero cuando lo tuvo a huevo y hubiera sido conveniente, necesaria, su muerte, y encima va éste y en su propia casa y aprovechando los naturales instintos maternales de laembra ante la debilidad. En fin, que por el hilo de la anécdota entresuco el ovillo de la categoría para situar el lugar exacto en el que se encuentran los más conspicuos «socialistas» de la España de dentro. Y para que nadie se lleve a engaño: Porque aquí, amigos, sí que no hay casacas: el que no está con el pueblo, está contra el pueblo.

Pedro BERNARDO

Italia entre Escila y Caribdis

Por Luis Araquistáin

En las elecciones italianas del 25 de mayo participaron 63 partidos políticos con unos 8.000 candidatos, para elegir 596 diputados y 246 senadores. Creo que en la historia universal del sistema parlamentario esas cifras representan un récord de atomización democrática. Mientras que en Alemania —como vimos en las últimas elecciones— la democracia parlamentaria tiende a polarizarse en dos grandes partidos, como en los países anglosajones, en Italia, al contrario, la democracia se dispersa en una prodigiosa proliferación multipartidista, superando con creces el modelo de Francia. Ello se debe a que, según la ley electoral italiana, basta que un señor cualquiera reúna las firmas de quinientos electores amigos o paniaguados, para disponer de un flamante partido personal, como quien dispone de un coche o de una avioneta.

Sin embargo la lucha se está concentrando en torno de ocho o diez partidos: tres grandes, la democracia cristiana (que en el último Parlamento tenía 261 diputados, en un total de 590), el partido comunista (143 diputados), el partido socialista italiano que dirige Pietro Nenni (75 diputados) y media docena de partidos menores, el socialista democrático, un republicano y un liberal, dos monárquicos y un neofascista, que se repartían los 111 diputados restantes. En realidad, la batalla en estas elecciones, como en las precedentes, gira alrededor de los tres grandes partidos mencionados. Sus programas son más o menos los mismos que en las elecciones anteriores, y los electores los escuchan con la mayor indiferencia, como quien lee un folleto, convencidos de que tampoco se realizarán en la legislatura venidera. Lo característico de estas elecciones es una profunda apatía nacional, mal síntoma para el porvenir de la República italiana.

Pero últimamente ha surgido un factor nuevo que está cambiando los ánimos y puede tener influencia decisiva en el resultado de las elecciones. Cuando el obispo de Prato fue condecorado, semanas atrás, por la injuria de calificar de concubinario a dos esposos feligreses suyos que se habían casado sólo por lo civil, predijó que el resurgimiento del clericalismo y anticlericalismo del siglo XIX con motivo de aquel proceso sería una bandera de combate apasionado en las elecciones actuales. Lo está siendo, en efecto, pero en unas proporciones tan voluminosas que nadie entonces podía prever. Y es que a la discordia de Prato ha venido a sumarse otro suceso que está sacando de su indiferencia y de quieto a todos los electores italianos. Recientemente, en plena campaña electoral, se reunieron en sínodo o asamblea los 282 obispos que hay en Italia y aprobaron unánimes una carta pastoral que luego fue leída en más de 22.000 iglesias italianas desde el púlpito. En ella se amenaza con excomulgar a los católicos que voten por los partidos marxistas o simplemente laicos, o sea, todos los partidos menos la democracia cristiana y tal vez los monárquicos y el neofascista.

Esta intervención insólita de los obispos ha provocado una reacción violenta en todos aquellos partidos a los que se amenaza con el anatema episcopal. Unos la consideran como una violación de la ley electoral vigente y reclaman que el asunto sea llevado al tribunal de garantías constitucionales. Otros opinan que también viola los tratados de Letrán de 1929, entre la Iglesia y el Estado de Italia, y en los cuales cada una de las partes soberanas se obliga a no inmiscuirse en las cuestiones internas de la otra. Los obispos gozan de una doble personalidad: como individuos particulares son ciudadanos del Estado de Italia y como tales pueden hacer la propaganda que quieran; pero como obispos, sobre todo en plena clericalidad, pertenecen al Estado de la Iglesia católica y como tales los convenios de Letrán les vedan mezclarse en los asuntos internos del Estado italiano, en unas elecciones, por ejemplo, como han hecho ahora. Y como entre los dos Estados, el de Italia y el de la Iglesia, no existe ninguna instancia superior, la polémica seguirá inflamándose cada vez más hasta el día de las elecciones, a menos que el Papa intervenga a su vez y desautorice a los obispos, lo que no parece probable.

El acto partidista de los obispos tiene su explicación. En las elecciones de 1948 lo creyeron superfluo. Entonces la democracia era un partido mayoritario: de 574 diputados, el total de aquella Cámara, sacó triunfantes 306. En las elecciones de 1953 esperaban también un triunfo semejante; pero, como

vimos más arriba, la democracia cristiana sólo obtuvo una minoría de 261 diputados, 45 menos que cinco años antes. En las elecciones provinciales de 1946 siguió perdiendo votos en el país. Todas las previsiones, incluso las de los propios demócratas cristianos, auguraban más pérdidas en las próximas del 25 de mayo. Ello es natural. La democracia cristiana, sola o cogida con otros partidos —ahora condenados por los obispos—, está gobernando en Italia desde hace trece años. El prolongado ejercicio del poder gasta a los partidos y a los hombres.

Mientras vivió Alcide de Gasperi (muerto en 1954), la democracia cristiana fue un partido monolítico y hay que reconocerle en justicia que contribuyó eficazmente a consolidar la República italiana y a levantar la nación de las ruinas en que la sumió el fascismo arrastrándola a la segunda guerra mundial. Pero hoy la democracia cristiana es un vivo de fracciones rivales: la «izquierda» de Pastore; los «socialistas centristas» de Rapelli y Arrighi; los «reformistas radicales» de La Pira; la «iniciativa democrática» de Fanfani (secretario del partido y presunto jefe del Gobierno postelectoral); los «progresistas moderados» de Segni; los «clericales» de Andreotti, Gonella y Tambroni; los «conservadores centristas» de Pella, y los «extremistas» de la derecha de Scelba.

Por otra parte, en 1948 y 1953 la democracia cristiana era el gran baluarte contra el comunismo. Hoy al comunismo italiano ya no le teme nadie: ha dado de sí todo lo que podía dar y también pasa por una honda crisis de descomposición interna por efecto de la liquidación oficial del mito Stalin en el vespertino soviético en Hungría y por la grave enfermedad de gésimo Congreso del partido comunista ruso, de la brutal repulsa de Togliatti, el caudillo del comunismo italiano, que por esa causa y por la malquerencia personal de Kruschef parece hombre acabado. El debilitamiento del comunismo en Italia es una consecuencia más de las que han debilitado a la democracia cristiana.

Para contener este proceso de decadencia, los obispos han entrado en liza con su pastoral. La reacción de los electores puede tener efectos contraproducentes y frustrar ese propósito. Si no lo frustra, la democracia cristiana, victoriosa gracias al episcopado, se convertirá en un partido francamente confesional, lo que no era hasta ahora, y con él no querrán colaborar los partidos del centro, como venían haciendo. Ya Saragat, cabeza de los socialistas demócratas, ha declarado en el semanario «Tempo», de Milán, que él no entrará en el próximo Gobierno. Lo mismo harán probablemente los liberales y republicanos. La democracia cristiana, si no vuelve con mayoría absoluta, lo que parece imposible, tendrá que apoyarse en los monárquicos y los neofascistas, con grave peligro para la República.

No hay que olvidar que en el referéndum de 1946, de 23,4 millones de electores votaron por la República, 12,7 millones y por la monarquía 10,7 millones, dos millones de diferencia. Pero los electores registrados eran 28 millones, es decir, 4,6 millones de «indeterminados». Y como los actuales partidos demócratas son numéricamente insignificantes, hay que suponer que muchos de los 10,7 millones de electores monárquicos de 1946 votaron después, en las elecciones de 1948 y 1953, a la democracia cristiana. No deja de sorprender la leñidad con que el Gobierno democristiano que preside las elecciones totera la propaganda de los monárquicos y neofascistas. Un manifiesto monárquico terminaba con estas palabras: ¡Viva Italia! ¡Viva el Rey! Aquiles Lauro, jefe del partido monárquico popular, opulento naviero de Nápoles, se jacta públicamente de comprar votos en la Italia meridional y en Sicilia con dinero y regalos de comer y vestir. La propaganda de los neofascistas es un himno constante a Mussolini. Todo esto está prohibido por la ley: pero el Gobierno cierra los ojos. Estos peligros para la República alientan la idea de un frente popular de los partidos anatematizados por los obispos con los comunistas; pero eso sería también el fin de la República democrática en Italia. Esperemos, sin embargo, que los electores voten con la necesaria inteligencia para salvar a la República italiana de que se estrelle contra los dos escollos famosos del estrecho de Mesina: el de Escila (monárquico fascista) y el de Caribdis (comunista).

Primero de Mayo 1958

TOULOUSE

Como se había anunciado, se celebró en la mañana del día 1 el mitin público organizado por Force Ouvrière con la colaboración de nuestra UGT.

El acto, que tuvo lugar en la sala Léon Jouhaux del domicilio social de dicha organización francesa, resultó muy brillante, reuniendo a numerosísimo público que llenaba completamente el local y habiendo de permanecer bastantes compañeros de pie en la puerta de entrada y alrededores. Aunque parecía obvio decirlo, nuestros compañeros españoles constituían una fuerte proporción de ese público.

Por el contrario, enfermo Bernard Abadie, secretario general departamental de FO, que había de presidirlo, asumió esta función el compañero Marty, presidente de dicha Departamental.

Intervino en primer lugar como orador nuestro compañero Miguel Armentia Juvete. Rindió homenaje a todos los caídos en la lucha por nuestra causa. Estableció un paralelo entre la situación del esclavo en la antigüedad y la condición obrera actual ante el marxismo. Hizo un análisis crítico de la coyuntura en España. Puso luego en relieve analogías chocantes entre el régimen franquista y la España de la Edad Media. «El régimen actual —dijo Armentia— representa un retorno hacia atrás de varios siglos.» Tras haber expuesto el sistema de los Sindicatos «verticales» y hacer atinadas críticas sobre ello, terminó nuestro compañero presentando varias reivindicaciones.

A continuación ocupó la tribuna Raymond Le Bourre, secretario confederal de Force Ouvrière. Empezó dirigiendo un llamamiento a los jóvenes sindicalistas. Rehusando hacer una evocación demasiado detallada del pasado, declaró que «somos gentes del presente y del porvenir. Así está la regla del sindicalismo.»

Examinó los resultados de las últimas elecciones cantonales, manifestando que no debemos clamar victoria sino continuar siempre vigilantes. Habló luego de los acontecimientos de 1936, y definió la actitud de la central Force Ouvrière frente a la CGT, «cuyos objetivos y medios de acción no son concordes», y frente a la CFSC, «de la que no sabemos gran cosa...» Otros temas

de interés actual fueron también tratados, con gran competencia, por el camarada Le Bourre: la crisis gubernamental actual, el problema de Argelia, el resurgimiento del espíritu corporativo, la amenaza de un fascismo árabe, la conquista de los grandes espacios, esperanzas de ver realizarse por fin la grande y verdadera Internacional gracias a los sabios de todos los países que son los verdaderos amos del mundo actual.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos. Concluyó el acto con unas atinadas palabras del presidente Marty.

MONTGOU-LES-MINES

En la gran sala de sesiones del Ayuntamiento de esta villa se celebró el mitin organizado por las Agrupaciones locales del PSOE y de la UGT. Españoles de todas las tendencias políticas y sindicales llenaron totalmente el local, manifestando su entusiasmo por este acto de homenaje a los obreros de España.

Presidió el mitin el compañero José Alvarez, secretario local del Partido y de la Unión, exponiendo la significación histórica del Primero de Mayo y la fidelidad absoluta de nuestras organizaciones en la lucha contra la dictadura.

El primer orador fue el compañero Pérez Sainza, del Grupo departamental UGT de Soane et Loire, quien evocó episodios del Primero de Mayo no fáciles para los «viejos militantes», y terminó rindiendo un emocionado recuerdo a los obreros españoles, saludándolos muy fraternalmente.

Después intervino el compañero Arsenio Jimeno, miembro del Comité Director del PSOE y del Consejo General de la UGT. Recordó fases dramáticas y represalias feroces de que fueron víctimas militantes del movimiento obrero universal en ocasión de la Fiesta Internacional del Trabajo, y señaló las cómodas celebraciones de hoy con el día pagado por las empresas y facilidades de los Gobiernos para esta clase de manifestaciones. Saludó a los valientes trabajadores españoles y dijo que con su admirable gesta, a la que se sumaron los estudiantes universitarios, dieron sensación de responsabilidad, de madurez política, que ha sorprendido e impresionado profundamente dentro y fuera de España.

Afirmó que el proletariado no puede encontrar sino una solución española, y así lo han comprendido los heroicos huelguistas, que reclaman el apoyo de los obreros libres del mundo. Dijo que los españoles desterrados tenemos el deber de secundar el esfuerzo de nuestros compañeros del interior, manteniendo con vitalidad nuestras organizaciones y entregándonos de verdad a una solidaridad efectiva con quienes, arrojando nuevos sacrificios, nos señalan el camino del deber. Ese camino —terminó afirmando Jimeno— es el que se tiene trazado el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores.

A la salida del mitin, los compañeros se sumaron a la

delegación de Force Ouvrière a fin de rendir en el Monumento a los Muertos un homenaje a los mineros víctimas del trabajo.

Hay que señalar la buena organización de esta gran jornada antifranquista de nuestras entidades locales, que supieron despertar la atención de la población francesa y autoridades, así como de la prensa regional, que envió al mitin dos de sus corresponsales.

También hay que registrar la excelente disposición de nuestra compañera Josefina Rodríguez de Ayuso por la recaudación que reunió para la suscripción Pro Huelguistas abierta por la Comisión Ejecutiva de la UGT.

Y para cerrar este Primero de Mayo, las Secciones de Montceau-les-Mines organizaron una comida fraternal que fue presidida por Arsenio Jimeno y se desarrolló en un ambiente de auténtica cordialidad y camaradería. — El corresponsal

TARBES

El Primero de Mayo por la mañana ha tenido lugar en Tarbes, en uno de los salones del Ayuntamiento que se abalanzó de público, un gran acto organizado por el Grupo departamental de la UGT y la Unión Departamental FO.

Fue presidido el mitin por el secretario de FO, compañero Escudé, quien pronunció frases de saludo a los oradores y al público y dedicó un recuerdo a los desaparecidos. Con él estaban en la Mesa presidencial los compañeros Solís y Armentia Núñez, representando al Grupo de la UGT.

Seguidamente el compañero Manuel Muñoz, en representación de la C.E. de la UGT, hizo un interesante discurso en

(Pasa a la segunda pág.)

Veladas teatrales

TOULOUSE

El próximo domingo, día 18, gran función a cargo del Grupo artístico «Tomás Meabe», de las Juventudes Socialistas españolas.

Se pondrá en escena la zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, de Celso Lucio y Enrique García Alvarez.

El espectáculo, que tendrá lugar en la sala Cine Espiral, dará comienzo a las tres y media en punto de la tarde. Los beneficios son destinados a Solidaridad Democrática Española.

BURDEOS

Con ocasión del «Día de la Federación 1958» de nuestras Juventudes Socialistas, gran velada teatral a cargo del Grupo artístico «Cruz Salido» el día 1 de junio próximo en Burdeos, sala Gouffrand, presentándose la conocida farsa cómica en tres actos, original de Luis Fernández de Sevilla, «Marino tiene que ser».

La función comenzará a las cuatro de la tarde, y quedan invitados a ella todos nuestros compañeros y amigos. — El Comité.

Un esclarecimiento

Nos dice Victoria Kent

Nuestra buena amiga Victoria Kent, directora de la revista «Iberia», que se publica en Nueva York, nos envía desde esta ciudad, con fecha 24 de abril, la siguiente carta:

En el número del 10 de este mes de abril en su cuarta página, inserta EL SOCIALISTA, periódico bajo su dirección, un artículo de don Indalecio Prieto en el que se me alude directamente y en el que encuentro errores que me veo obligada a rectificar, como directora de «Iberia», y como Victoria Kent.

Dice el señor Prieto en su citado artículo, en el párrafo que sigue al subtítulo «Una imitadora de Figaro»: «De Figaro fue también aquel consejo profundamente periodístico de que al llegar a la redacción una carta reservada se enviase sin demora a la imprenta para reproducirla.»

En efecto, el «Informe sobre el trabajo sindical en España» emitido por un representante de la CIOSL, fue publicado por «Iberia», en su número del mes de marzo de este año y fue publicado con la expresa autorización de la representación de la CIOSL en Nueva York.

El señor Prieto, sin duda, no ha querido presentarme como directora poco discreta, pero al pretender señalarme como «imitadora de Larra» en lo que respecta a su consejo de que «al llegar a la dirección una carta reservada se envíe sin demora a la imprenta para reproducirla», lo que hace es

señalarme como directora indiscreta y eso me veo obligada a rechazarlo como una ligereza. Antes de publicar estas líneas he habido tomado la molestia de informarme de si tenía yo o no autorización para publicar dicho documento.

Por lo demás, ni trato de imitar a Mariano José de Larra, aunque le admiro en algunos aspectos, ni a nadie; me limito a servir a la verdad y a laborar, en la medida de mis posibilidades, por una España sin luchas y sin caudillos.

Mucho le agradeceré, estimado director y amigo, la publicación de esta carta en EL SOCIALISTA.

Reconocida a su atención, me es grato saludarle, muy atentamente,

Victoria Kent.

N. de la D. — Damos satisfacción a nuestra amiga Victoria Kent publicando su carta. Pero, relevando la alusión que incidentalmente le hizo Indalecio Prieto en el artículo citado, no encontramos sino un sutil y hasta elogiado aprecio de las cualidades periodísticas de la escritora, coincidentes en ese punto con las de su admirado Larra, según sus apreciaciones.

De todos modos, no imaginarse a prescribir la existencia de una formal autorización para publicar lo recibido como estrictamente confidencial, no es verdaderamente una ligereza; si acaso, podrá ser una imprevisión de lo imprevisible.